

Sobre el Fair Play- XIX Premio Internazionale Fair Play

Entrar en el terreno de juego y saludarse, uno a uno, con el rival. Y mirarse a los ojos mientras aprietas la mano. Saludar a los árbitros y también al entrenador del equipo contrario.

Salir al estadio, ser consciente de que muchos niños, niñas, jóvenes y adultos te están mirando, allí y a través de la televisión. Salir al campo y saber que es un juego, que hay que pasarlo bien porque el partido es una fiesta donde 22 jugadores se respetan y respetan las normas.

Existe el programa oficial de la FIFA a favor del Fair Play y todos sabemos que ese código de conducta dentro del terreno de juego es imprescindible para dedicarnos al fútbol. Pero es algo más que una norma escrita; desde que empiezas a jugar en los clubs formadores, los entrenadores y de hecho, todos los miembros de los equipos, siempre tienen unas palabras dedicadas al juego limpio.

La deportividad es fundamental en el fútbol y es necesario aplicarla en todos los ámbitos del deporte, en particular en las actividades infantiles. Los niños necesitan crecer rodeados de valores sólidos y, como el fútbol es un deporte de equipo, eso les ayuda a comprender la importancia que tienen la disciplina, el respeto, el espíritu de equipo y la deportividad, tanto en el deporte como en la vida.

Este juego limpio no es nada más que el respeto hacia el otro; respeto hacia su personalidad dentro del campo y también fuera. Así pues, cuando respetas a tus compañeros y al entrenador y al staff fuera del terreno, después en la vida haces lo mismo: respetas a tus amigos, a tus vecinos y a todos con quienes te cruzas. Porque un saludo cordial nunca sobra. Ese es el mejor inicio de cualquier relación. Y eso es lo que deben aprender los niños y jóvenes cuando empiezan en cualquier deporte.

Parece que en el fútbol todo es más grande, y por eso las ofensas dentro y fuera del campo también lo son. Es un deporte con muchos aficionados y seguidores; con gente que sufre como el mismo futbolista, pero que al contrario que éste, está impotente en su asiento o en su casa. Y ahí es cuando empiezan muchas veces las agresiones verbales. Y esto también entra dentro del juego limpio; porque los futbolistas tienen la obligación de ser educados jugando, y los aficionados deben hacer lo mismo desde su posición de espectadores. Sólo así se consigue el ambiente óptimo para un juego bonito y limpio.

Desde mi experiencia creo que lo básico es que hay que jugar sobre la base del respeto, incluso con tu peor y más peligroso rival. Porque lo que hay que hacer es hablar con el marcador, y no con patadas o insultos. Así es que, sí, jugamos para ganar, pero si perdemos, hay que aceptarlo con dignidad y dar la enhorabuena al rival, porque algún día puede ser al contrario. Es mejor perder dignamente, que ganar de malas maneras.

Además, guste o no, en un deporte en equipo que se juega frente a otro, el rival siempre tendrá los mismos derechos -y obligaciones- que tu equipo. Y por eso es importante sentirse parte de un grupo respetado y que respeta. Esa es la primera igualdad dentro del campo. Luego, mandan los goles.

Los futbolistas tenemos que ser conscientes de que más que cualquier otro deporte, el fútbol es universal, y es por eso que tenemos la responsabilidad de mostrar al mundo que lo más importante son los valores y la cohesión del grupo. Y eso incluye el respeto al adversario y a todos los componentes de los equipos. Y también la afición.

En un partido de 90 minutos también hay tiempo para distracciones y muchas veces se tiende a insultar al adversario con ataques racistas o por razones de origen o religión que no hacen el bien al deporte que me lo ha dado todo. En esos momentos sientes impotencia, pero es necesario que los aficionados se den cuenta de que los insultos o cualquier otro ataque personal, no sirven para nada más que para dar una imagen negativa de esa afición y de ese deporte que ellos también aman.

Pero lo mejor y lo más grande del fútbol es que tiene una fuerza inmensa y que llega a todo el mundo, y eso es lo que se tiene que utilizar a favor de este deporte. Porque a través de los valores del fútbol se pueden enseñar muchas cosas a los más pequeños, sean de donde sean. Los valores son universales y el juego limpio está para promover la paz, la igualdad y una mejor educación y salud deportiva a todos los niveles.

Todos podemos hacer pasos para que el deporte, como la vida, sea un terreno de juego lleno de buenas maneras y entendimiento.

Eric ABIDAL

Ex futbolista